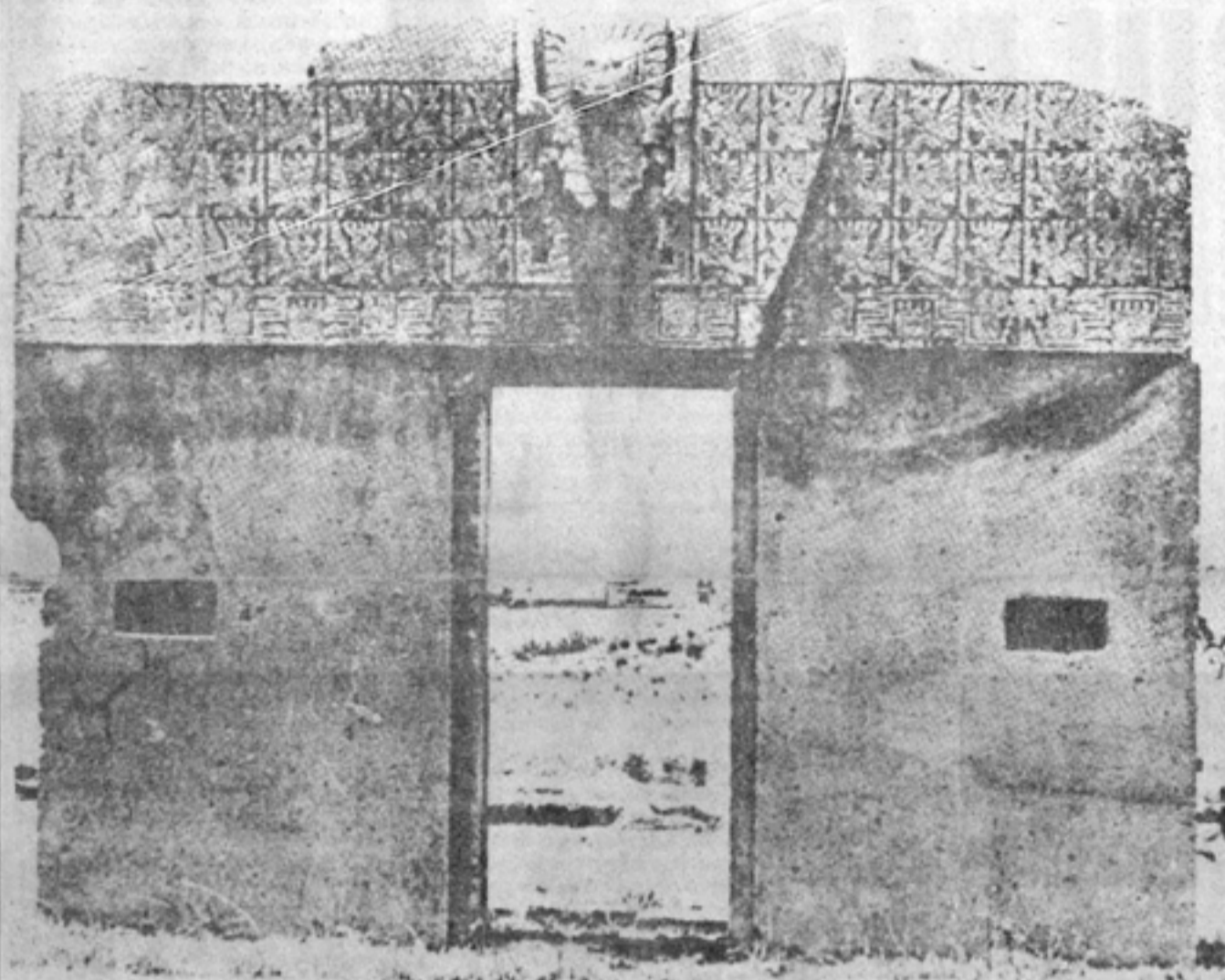


El deterioro de la Puerta del Sol

por Daniel Schávelzon

(Universidad de Buenos Aires)



El monumento más famoso de Bolivia, es a mi criterio el monolito conocido como la Puerta del Sol, en las ruinas de Tiwanaku. No sólo es famoso sino que es el símbolo más contundente del país y hasta de la totalidad del arte prehispánico de Sudamérica. Su importancia no está en duda, y la necesidad de protegerlo seguramente tampoco. Pero su estado actual lleva a reflexionar en que, de continuarse deteriorando, no serán muchas más las generaciones que lo podrán ver intacto: el deterioro que ha sufrido a lo largo del último siglo es notable y evidente, y por desgracia, irreversible. Este es el momento en el cual es necesario tomar medidas conducentes a su protección y salvaguarda, ya que el hecho de haber resistido de alguna manera los embates del tiempo y de las personas a lo largo de los siglos, no garantiza que lo pueda seguir haciendo infinitamente.

Durante el mes pasado he podido observar y fotografiar con detalle los deterioros que ofrece a simple vista este monolito, el cual gracias a la extrema dureza de la piedra misma de que está hecho, ha logrado sobrevivir hasta ahora. Pero el desgaste por la erosión eólica, los granos de tierra que la golpean constantemente, las bruscas oscilaciones climáticas, la lluvia y el paso del público es constante, y cada día que pasa es un minúsculo fragmento más que pierde la Puerta del Sol.

La historia de esta piedra es larguísima, pero nos interesa recordar que desde que en el siglo pasado fue dada a conocer y su imagen se divulgó por el mundo, siempre estuvo semi enterrada, abandonada y todo aquel que quisiera podía tocarla, excavar a su alrededor, incluso escribirle nombres o hacer fuego a su lado. Existen grabados del siglo pasado en que se ve paseantes apoyados, tocándola, coimiendo a sus pies, apoyándole

otras piedras. Fue movida, trasladada, parada, clavada en el piso, enderezada más tarde, fue parcialmente cubierta y desenterrada en muchas oportunidades.

Toda esta serie de movimientos le produjo deterioros de variada índole: golpes, escoriaduras, rajaduras, fisuras por donde entró arena, sales y flora microbiana que a cada nuevo golpe penetraba aún más profundamente y, que fue produciendo los mil y un pequeños problemas que hoy tiene. Por ejemplo, el monolito tiene dos grandes quebraduras; una de ellas muy visible, antigua sin duda ya que figura en los registros más antiguos, en la parte superior. Hoy en día las dos partes han sido unidas -mejor dicho colocadas una junto a la otra- pero no por eso se evita la entrada de agua en la junta misma. La otra quebradura está debajo del nivel actual del terreno, y es el resultado de la rotura también antigua del zócalo inferior que unía las dos jambas. En algún momento fue enterrado de tal forma que no quedó visible este problema, y luego se lo tapó con cemento, aunque por supuesto la quebradura sigue ahí.

Otro problema muy serio, quizás ahora el más grave ya que el deterioro por efectos de la agresión humana ha sido controlado, mediante la reja que lo protege, es la erosión por causas naturales: la acción del viento, y la tierra y arena que éste arrastra, la erosión de la lluvia constante; las oscilaciones climáticas y su efecto sobre el agua y las sales acumuladas en el interior de los resquicios, y la flora y fauna microbiana. Nunca se ha hecho nada para proteger la piedra de esto, y quisiera aportar pruebas concretas que demuestran que sus efectos se han hecho sentir en lo que va del último siglo desde que existe la fotografía. Las que acompañan estas notas son más que probatorias de ello. Allí están señalados los diferentes efectos y deterioros existentes.

Si aceptamos entonces que a la Puerta del Sol se le están borrando sus relieves y que se está deteriorando toda en conjunta, es necesario también aceptar que ya es imprescindible tomar cartas en el asunto y actuar. Las opciones son muchas, como también lo son las experiencias en el continente. Para no ir muy lejos, en países hermanos como México, Guatemala, Honduras, Perú o Belice, entre otros, se han realizado estudios diversos, se han hecho experimentos y se ha logrado el apoyo internacional para salvar los monumentos de especial relevancia para el país y para el mundo. Proteger el legado histórico es una obligación que tienen los países, no sólo ante su propio pueblo sino también ante la comunidad internacional. La Puerta del Sol de Tiwanaku no es únicamente un monumento boliviano ya que en última instancia pertenece a la humanidad entera; es parte innegable de la cultura y del arte universal. Su protección es, consecuentemente, una obligación y una responsabilidad de todos los latinoamericanos.

Al revisar cronológicamente las fotografías de esta notable puerta de piedra, se hace más claro el proceso de deterioro que con su observación actual. En el siglo pasado fue detalladamente descrita, dibujada y fotografiada por expertos de la talla de George Squier, Alfred Stübel, Wilhem Reiss, Charles Wienes y Max Uhle, y ya de los inicios de nuestro siglo las placas tomadas por Arturo Pomansky constituyen documentos únicos. He incluido algunas de ellas en estas páginas y puede verse en las fotos más antiguas cómo se hallaba aún enterrada hasta la mitad de su altura, las grandes piedras que se hallaban apoyadas en ella y la gente sentada o de pie, o recostándose sobre ella. Ya estaba rota en dos partes y estaba más desgastada en la parte posterior que en la delantera; se ve que el umbral ya tampoco existía. Pero en general el desgaste de los relieves superiores era menos notable, la figura central se hallaba en muy buenas condiciones, pero se ve que se ha incrementado el desgaste en las juntas de la rotura principal, en la parte superior y en los cantos de las jambas.

En base a este estudio somero, creo que sería importante que se lograra formar una comisión internacional que estudiara el problema con todo el rigor científico necesario, comisión que debería reunir a arqueólogos, restauradores, un especialista en geología, un ecólogo que conozca en profundidad el clima regional y un arquitecto especializado en protección de monumentos arqueológicos. A partir de la formación de ese organismo, habría que comenzar una campaña internacional para recabar los fondos para las obras más urgentes. Y si es posible recomendar alternativas viables en base a nuestra experiencia, me gustaría recordar que ya han habido muchas en nuestro continente. En el siglo pasado se hicieron trabajos como los de Teotihuacan, que incluyeron la colocación de cubiertas de vidrio. En nuestro siglo han habido obras llamativas: en Cacaxtla se ha construido todo un edificio de vidrio alrededor de las pinturas murales; en Lambyteco una estructura de hierro con techo liviano protege los relieves de los tableros zapotecas, al igual que en Acanceh con sus relieves mayas de cal; en el Templo Mayor de México se colocó un enorme techo metálico para cubrir las pirámides excavadas en los últimos años, y en Kaminaljuyú -Guatemala- aun permanecen en su lugar los techos provisórios colocados hace ya más de medio siglo, pero que sirven aún de protección. Las estelas mayas y otros monumentos - quizás similares en su problemática a los de Tiwanaku- han sido sistemáticamente cubiertos por chapas de metal, fibrocemento o plástico en Quiriguá, Copán y Xunantunich; incluso se ha utilizado simplemente paja y cañas para hacerlas menos llamativas a la vista. En otros casos se han estudiado y aplicado sustancias químicas modernas: valgan los ejemplos de Selbal con impermeabilizantes y de Copán con fungicidas y repelentes de la flora. Sobre esos casos existe bibliografía publicada que es de suma utilidad.

Lo importante, para terminar, es la necesidad ya insoslayable de emprender acciones concretas para la salvaguarda de este monumento: cubrirlo, taparlo, trasladarlo, protegerlo... No importa cuál sea la solución que se llegue a buscar tras los estudios que se lleven a cabo; lo único que importa es que se haga sin dilaciones, y si además se puede hacer en un esfuerzo mancomunado entre los países latinoamericanos, tanto mejor.